

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
en el semestre del otoño del 2005**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje cuatro

Vencer en la segunda etapa

(1)

**Vivir la vida de cruz por el poder y las riquezas de la resurrección
a fin de vencer al yo y edificar el Cuerpo para gloria de Dios**

Lectura bíblica: Cnt. 2:8-14; Mt. 3:13-17; Mt. 21:32; 16:24

I. Después que la que busca al Señor obtiene algún éxito al ir en pos de Cristo para su propia satisfacción, ella cae en la introspección y llega a estar recluida en dicha introspección, la cual se convierte en un muro que la mantiene alejada de la presencia de Cristo—Cnt. 2:9:

- A. La introspección consiste en examinarse uno mismo al contemplar y analizar su yo; el yo se compone de tal introspección—cfr. 1 Co. 4:3-4.
- B. Tenemos que poner los ojos en Jesús; nuestro yo no es digno de ser contemplado—He. 12:1-2a; Jn. 3:14-15; 12:31-32; Nm. 21:4-9:
 - 1. La que busca al Señor se desilusiona debido a su introspección, pero el Señor la llama a ser partícipe de la primavera—Cnt. 2:10; cfr. He. 3:7-8; Jn. 8:58.
 - 2. Cuando ella se mira a sí misma, se encuentra en el invierno de los que dormitan; y cuando ella pone sus ojos en el Cristo resucitado, ingresa en la etapa que corresponde a la primavera, la etapa de la resurrección—Cnt. 2:10-13.

II. Somos librados del yo al ser uno con la cruz mediante el poder de la resurrección de Cristo y a través de Su comunión—v. 14:

- A. Cristo desea que aquella que le busca, Su paloma, permanezca en una condición de crucifixión constantemente, esto es, que ella permanezca en Él como quien permanece “en las grietas de la peña, en lo escondido de escarpados parajes”, en lo secreto de los lugares empinados—v. 14; Gá. 2:20.
- B. No somos crucificados en virtud de nuestra vida natural o nuestra fuerza natural, sino por el poder de la resurrección, por la presencia del Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados, “la cierva de la aurora”—Sal. 22 título; Pr. 4:18.

III. Tenemos que morir a diario, tomar nuestra cruz diariamente, siendo conformados a la muerte de Cristo por el Espíritu —quien es el poder y las riquezas de la resurrección de Cristo— por causa de Su Cuerpo—1 Co. 15:31, 36; Lc. 9: 23; Fil. 3:10; cfr. Os. 6:1-3:

- A. Tenemos que tomar el camino de justicia al entrar en la visión y ministerio de la era, reconociendo que no servimos sino para ser muertos y sepultados de modo tal que podamos disfrutar de un cielo despejado, del Espíritu de Dios que desciende y del hablar del Padre—Mt. 3:13-17; 21:32; cfr. Ez. 3:1-3.
- B. Tenemos que disfrutar de la preciosa muerte de Cristo con su dulce eficacia y de la preciosa resurrección de Cristo con su poder para repeler, todo lo cual se halla en Cristo que es el Espíritu compuesto para la vida de iglesia—Éx. 30:23-25; Ro. 14:17-18; cfr. Fil. 1:19-21; 2:13; 3:10; 4:11-13.

- C. Tenemos que tomar la cruz, lo cual significa aceptar la voluntad de Dios; la cruz es la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es nuestro alimento—Mt. 26:39; He. 10:5-10; Jn. 4:34:
1. La única iglesia es la voluntad de Dios, y todo hermano y hermana en la iglesia es también la voluntad de Dios; por tanto, llevar la cruz es sobrellevar a todos los santos a fin de obtener la verdadera unidad—Ef. 4:1-3; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
 2. La unidad en la gloria divina se hace realidad cuando nos negamos completamente a nosotros mismos y estamos centrados en el Cuerpo y no en nosotros mismos—Jn. 17:21-23; 1 Co. 12:24-25.
 3. En nuestro entorno, la cruz es la voluntad de Dios para nosotros, y en nuestro ser, la cruz es el efecto aniquilador de la muerte de Jesús; ambos aspectos de la cruz cooperan para matar nuestro hombre natural y remodelarnos con el Dios de resurrección—2 Co. 4:10-12; 12:7-10; 13:3-4.
 4. Tomar la cruz por causa del Cuerpo es permitir que la paz de Cristo arbitre en nuestros corazones, es tomar como nuestra vida al Señor que perdona, es recibir a los creyentes del Señor y es apartarnos de los que causan divisiones y propagan muerte—Col. 3:12-15; Pr. 25:15, 20, 26; Ro. 15:7; 16:17; Nm. 6:6-7; Lv. 5:2.
- D. Tenemos que disfrutar del Cristo crucificado y resucitado, el Espíritu vivificante, que es la solución a todos los problemas que surgen en la vida de iglesia—1 Co. 1:9; 2:2; 15:45, 58.
- E. Tenemos que alimentarnos del Cristo crucificado y resucitado, que es el árbol de la vida, tomándole como nuestro “antibiótico” diario—Ap. 2:7; 1 P. 2:24; 3:18; Jn. 6:57.
- F. Tenemos que disfrutar del Jesús crucificado y bajo limitaciones, quien es el campo de trigo, y disfrutar del Cristo resucitado e ilimitado, quien es el campo de cebada—Dt. 8:8; Jn. 12:24; 6:9.
- G. Tenemos que disfrutar del Cristo crucificado como nuestra roca espiritual al beber de Él y permitir que Él fluya desde nuestro ser como el agua de vida en resurrección, a fin de ser salvos de la “iniquidad del santuario”—1 Co. 10:4; Jn. 19:34; Éx. 17:6; Nm. 20:8; 18:1; Jer. 2:13; Jn. 7:37-39; Ez. 47:1; Ap. 22:1.
- H. Tenemos que tomar al Cristo crucificado y resucitado como nuestra morada, nuestro escondedero, el lugar secreto del Altísimo—Cnt. 2:14; Sal. 90:1; 91:1; 31:20; 83:3; Is. 32:2; Éx. 33:22; cfr. Mt. 6:6; Jn. 14:23.
- I. Tenemos que llevar una vida pura y sencilla en la que confiamos en Dios en medio de situaciones intrincadas y complejas—Cnt. 2:2; 1 R. 7:17-20; Mt. 6:28.
- J. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu continuamente a fin de negarnos a nuestro yo, el cual es tanto la corporificación de Satanás como nuestra alma que se declara independiente de Dios—Ro. 1:9; Mt. 16:22-24.
- K. Tenemos que seguir el ejemplo del Señor Jesús, quien llevó una vida crucificada mediante la cual Él expresó la vida divina al manifestar en Su vivir los atributos divinos mediante Sus virtudes humanas; seguir Su ejemplo de manera intrínseca es llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús por la gracia de Cristo—Jn. 5:30; 1 P. 2:21; Gá. 6:17-18.
- L. Tenemos que servir por el Espíritu de Dios y para la gloria de Dios, sin tener confianza en nosotros mismos—Fil. 3:3; 1 Ts. 3:13; 2 Co. 4:5; 1 Co. 10:31; cfr. Pr. 25:28; 28:25-26; 29:23.
- M. Tenemos que recibir la visión del Cristo crucificado y aplicar la cruz de Cristo a nuestras situaciones amargas así como a nuestro ser en amargura, para disfrutar del Cristo resucitado como nuestro Sanador y como el poder sanador—Éx. 15:22-27; 1 P. 2:24; Ap. 2:7; Mt. 9:12.
- N. Tenemos que “activar” la ley del Espíritu de vida que aniquila y resucita, manteniéndonos en constante contacto con el Señor a fin de permanecer bajo el impartir divino con miras a la realización de la economía divina—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 13.